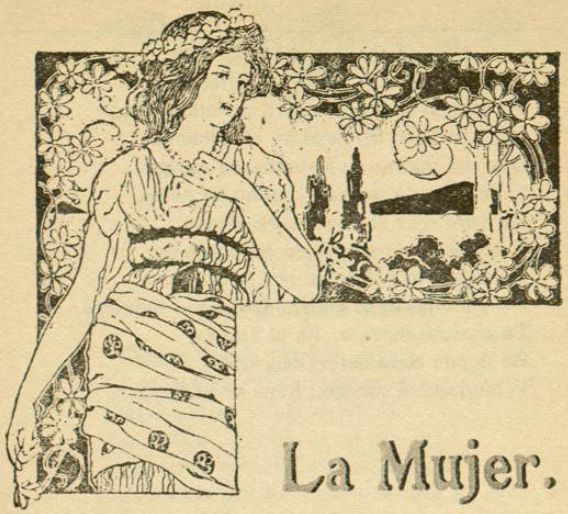


La Mujer.

I.

Esposa, madre ó virgen de los claustros,
Hija sumisa ó cariñosa hermana,
Siempre será de la ternura humana,
La expresión más perfecta, *la mujer*.
El hombre es el rigor inexorable,
La vindicta, el talión y la sevicia;
Y la mujer cual celestial caricia,
Compasión y dulzura siempre fué:

Siempre enjugando lágrimas ajenas,
Templando de la vida los rigores,
La suya gasta en esmaltar de flores
La senda triste que á la muerte va.
Condenado el varón desde el pecado,
A adquirir el sustento con fatiga,

La mujer la comparte y la mitiga
Y la premia de sobra en el hogar;

Mientras que sufre con valor heróico
El anatema que tocóle, sola,
En aras del amor ella se inmola
Hasta exponerse á desastroso fin.
Ella es la gloria, la virtud, la patria;
Y si es dulce morir por esos seres,
Es porque gloria y patria sin mujeres
No es posible siquiera concebir.

II.

EL AMOR.

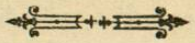
Como el humo de incienso que se eleva
En hélices azules á los cielos,
Así el amor en atrevidos vuelos
Levanta al hombre y lo asemeja á Dios:
Es aquel soplo de virtud suprema
Emanado del seno de Dios mismo
Que animara á las aguas del abismo,
Y al Empíreo, de ángeles pobló.

El amor es la fuente de la vida,
El que formó con su poder al mundo,
Porque Dios es amor, amor fecundo
Que de la nada hace brotar la luz;
Y el que animara con su aliento al hombre,
El Autor de lo bueno y de lo bello,
En su espíritu puso ese destello
Para marcar su noble celsitud.

Perfume que los ángeles respiran
Como elemento de su dicha inmensa
Y de que Dios por su bondad condensa
Un grano en nuestro pobre corazón.
Por eso en el torrente de la vida,

Por instinto obedece á ese resorte:
Bien puede del amor errar el norte,
Pero no independerse del amor:

Es ley ineludible de las almas,
Como el astro sigue una en su camino,
Como el bruto siente otra en su destino,
Porque todos la suya han de tener.
Por eso no formóse al mismo tiempo
Al hombre y la mujer su compañera,
Para que aquel, en tanto, comprendiera
Que solo y sin amor, no estaba bien.



III.

EL PARAISO.

¿Que podía faltar al rey del mundo
En medio del Edén de las delicias,
Para que echase menos las caricias
Que no pudo siquiera imaginar?

¿Acaso no tenía en esos sitios
Aves y fuentes, árboles y frutas,
Altas montañas y sombrías grutas
Con cascadas de líquido cristal?

¿Faltaban por ventura auroras bellas,
O siestas con zureos de palomas,
Tardes llenas de efluvios y de aromas
Y noches de argentina esplendidez?

Faltaban, á la brisa su frescura,
Luz á los astros, á las aves cantos?....
Si faltaban!—Faltaban los encantos
De esa flor de las flores, *la mujer*;

De esa flor tan preciosa para el hombre
Que, al trepar lo escarpado de la vida,
Con la mano sangrienta y aterida
La llega entre las peñas á alcanzar;

De esa flor que si torpe la profana
Como objeto de impuro sensualismo,

Descenderá al odioso salvajismo
De las tribus del Africa central.

Faltaba la mujer, faltaba *ella*,
De todo el Paraíso la alegría,
Faltaba el hechizo y la poesía
De su dulce mirar y sonreír.

Y aunque rey soberano en su planeta
Fuese Adán, sin rival y sin contrario,
Era un rey errabundo y solitario,
Y de todos, el sér más infeliz.

Y aquel Edén cuajado de prodigios,
No pasaba de un páramo desierto
Donde todo callado, todo muerto,
Era tan sólo triste soledad.

El dormido murmurio de la fuente,
La fresca sombra de la enhiesta palma,
De la floresta la anodina calma
Sólo sueño podían provocar.

IV.

Jehová entonces, tierno padre, mide
Su liberalidad por su cariño:
Quiere que al despertar el hombre-niño
Le sorprenda un obsequio digno de él.
Y sonrióse de amor al contemplarle
Como á su imagen, de perfecta hechura:
Y ese sonreír fué una criatura
Que Adán al despertar llamó *mujer*.

¡Eva, (1) madre, mujer, sueño sublime,
Centro de admiración del Eliseo,

(1) Eva antes del pecado fué llamada *Isha* que el intérprete latino traduce *virago*, es decir *varona ú hombra* (*hembra*). De virago se formó la palabra *virgo*, en español, *virgen*. La primera mujer, después del pecado fué llamada *Hava* que significa *madre*.

Tú eres la *Hermosura del Deseo*.
La Venus que al Amor hizo vivir! (1)
Sólo quiero acordarme que eres bella
Como de Dios magnífico presente,
No la que engendra ese áspid comburente
De que hizo un dios la antigüedad gentil.

Fuiste un sueño de Adán, pero tan puro
Como el beso de un niño, como el cielo,
Por eso del pudor el cauto velo
No había menester tu candidez.
Pero Satán, *el odiador* terrible, (2)
Por envidia sedujo tu inocencia,
Haciéndote creer que con la CIENCIA,
Igual á Dios, el hombre llega á ser.

Y empañado con su hálito corrupto
El diáfano cristal de tu alma pura,
El paganismo, sólo tu hermosura
Material, en un mármol conservó.
Caístes!—y dos mundos recibieron
La tradición genésica en su historia:
El mundo de Luzbel guardó tu escoria
Para rendirle idólatra ovación;

Y los hijos de Dios te dieron vida
En la mujer del divinal Esposo,
Que era la *Madre del Amor Hermoso*

(1) El tipo plástico de la mujer es Venus, de donde sale *venustas*, que significa la hermosura de la forma. *Deseo* se dice en latín *cupido*, que fué el hijo de Venus y que es llamado *Amor*.

(2) Satán en hebreo quiere decir *el que odia*, de la raíz *satán* odiar.

Y la santa esperanza de otro fin. [1]
¡Jova pater ó Júpiter excelso!
Tú que nos diste en la mujer arrimo,
No formada de espuma ni de limo, [2]
Sino del propio corazón viril.

Perdona á nuestra raza degradada
Si dirigió su instinto de ventura
A saciarlo en la estética hermosura,
Por sí sola, sin vida y sin virtud;
Ya que caída la Eva primitiva
De belleza y bondad casto modelo,
Más pura que los ángeles del cielo
Fué otra mujer, más limpia que la luz.

---

[1] *Mater pulchrae dilectionis ac sanctae spei.* (Ecl. XX, IV, 24). Nótese que el amor concebido por esta otra madre es *dilectio*, que significa amor racional ó por elección, á diferencia de *cupido*, que es *codicia*, amor material y sensual; y que la hermosura que aquí se menciona es *pulchritudo*, de *pulcher*, *plus charus*, más querido, y no de *venustas*.

[2] Se dice que Venus fué formada de la espuma del mar, por lo cual se le llama *Aphrodita*.

V.

MARIA.

Miriam la *Teotokos*, microcosmo,
O trasunto del mundo en miniatura,
Superior á cualquiera criatura
Del orden material ó espiritual.
¿Qué gloria puede haber, qué maravilla
Que no brille en el halo de su nombre?
Ella salvó con su entereza al hombre,
Con su pura y divina caridad.

El ideal sublime femenino,
Ella restableció con su modestia
Pisando la cabeza de la bestia
Que habíalo convertido en deshonor.
Ella es la harmonía del universo
En que Elohím el Alto se recrea,
Y que si cupo en la divina idea,
No la abarca la humana concepción.

Ella es la *Mujer* por excelencia,
La virgen y la madre al tiempo mismo:

Dos formas acabadas de heroísmo,
Dos tipos superiores de mujer.
Ella, por el amor de Dios al hombre,
Del plan de la creación es fiel compendio,
Y al mismo tiempo es el más puro incendio
De amor á El, y celo por el bien.

Su epopeya de mártir sin segundo,
La cantaron desde antes los Profetas;
Un arcángel y un rey son sus poetas
Y la Aguila de Patmos, campeón.
El Egipto y la Hélada tan fértiles
En héroes y en hazañas grandiosas,
No imaginaron una, entre sus diosas
De tal abnegación y tal valor;

De esa noble humildad de la que sabe
Que está sobre los ángeles del cielo,
Que al corazón domina y mata el celo
Que pudiera excitar su excelsitud.
Y como todo su poder lo emplea
En proteger al infeliz y al niño,
El mundo se proclama con cariño,
Súbdito de la santa hija de Ruth.

Verosímiles son esas mujeres
Que con lloros, intrigas y pasiones
Han jugado con reyes y naciones
Como piezas de juego de ajedrez;
Se pueden comprender las Cleopatras
Y á Safo y á Lucrecia con su idea:
Es posible la heroica Macabea
Y la valiente timidez de Esther;

Pero nunca en la historia ó en ficciones
Una virgen obscura hizo fortuna,

Pero jamás á su hijo, madre alguna
Por el ajeno bien sacrificó.
Eva es el tipo del amor liviano,
De ese amor que, frenético, arrebata
Y que nada respeta: quema y mata,
Guiádo por torpísima ilusión.

María es el tipo del amor divino
Que heroísmo sobrehumano inspira
Del que sereno, sin orgullo ni ira,
Por cumplir su deber sufre hasta el fin.
Eva por el logro de un capricho,
De insana rebelión alza la enseña
Y en abismo de males, no desdeña
A la humana familia sumergir.

Y María, la reina de los mártires,
Asiste entre enemiga muchedumbre,
Sin lujo de valor ni pesadumbre,
Al infame suplicio de Jesús.
De pié, (1) sin arrebatos ni desmayos,
Sin lanzar un reproche ni una queja,
El sacrificio consumar le deja
Entre oprobios y burlas, en la cruz....

¡Eso no hacen las madres de los hombres!
Si no hubiera más prueba, ésta sería
Suficiente por sí, de que María
Es la madre del Verbo Redentor.
....Por eso me descubro ante tu estatua,
Y al pronunciar tu nombre de aureola
Se dobla mi rodilla por sí sola
Adorando en su trono al mismo Dios.

---

(1) *Stabat mater.*—*Stare*, significa estar de pié.

DISTICOS SUELTOS

que cayeron de aeróstatos, en la festividad titular de San José, el año de 1894, en Zapotlán.

Amó Dios á José de tal manera,
Que por hijo á su Verbo le cediera.

Eligiólo Jesús para su padre,
Y sujetóle hasta á su misma madre.

¡Cuál su acendrada castidad sería,
Que el Cielo le confió la de María!

Creyó de Dios, el fruto de su esposa:
¡Ni la fe de Abraham fué tan pasmosa!

Sin la fe del esposo de María,
Toda la Religión vacilaría.

Fué el Gran Sacerdote, fué el Patriarca
Que de la Nueva Alianza guardó el Arca.

Fué por su misma castidad fecundo:
Padre llamóle el Hacedor del mundo.

El recibió la vara misteriosa
De raíz de Jessé, que fué su esposa.

La vara de Jessé que vió Isaías (1)
Brotó en su mano el lirio del Mesías.

¿Qué se pide á José que no conceda?
¿Qué se puede pedirle, que él no pueda?

Se conmueve ternísimo á los ruegos
De los pobres obreros y labriegos.

Jesús le amó y obedeció en su vida:
¿Podrá negarle ahora lo que pida?

De jefes de familia fué modelo
El que tuvo á su cargo al Rey del cielo.

No quiso Dios por padre á un soberano,
Prefiriendo mejor á un artesano.

¡Gloria al modesto oscuro carpintero
Cuyo nimbo ilumina al mundo entero!

Ennobleció el trabajo y lo bendijo
Sosteniendo con él, de Dios al Hijo.

---

(1) Hé aquí las palabras del Profeta: *Et egredietur virga de radice Jesse, et flos de radice ejus ascendent.* "Saldrá una vara de la raíz de Jessé y una flor se levantará de esa raíz." Por eso se representa á San José con un tallo de azucena en la mano, y este tallo con *una* flor en su vértice. La leyenda, de que materialmente floreció en su mano una vara seca, es una confusión de esta alegoría misteriosa y, de otra manera, sublime. La vara que floreció en su mano sin el concurso fecundante ordinario del terreno, es María, y la flor (*flos* en singular) es Jesucristo.

Si el seno de María fué relicario,
El guardián fuiste tú, de ese santuario.

Este pueblo te aclama por patrono
Y su abogado, ante el excelso trono.

¡Santo nutricio del divino Niño,
Acepta de tus hijos el cariño!

Protégenos, José, bajo ese manto
Con que cubriste al que es tres veces santo.

Zapotlán te proclama acordemente
Patrono de su iglesia y de su gente.

Eres patrono de la Iglesia entera;
Mas de nosotros, de especial manera.

¡Sea bendito el nombre, una y mil veces
De aquel que oye benigno nuestras preces!